



Revista de Ciencias Sociales (Cr)
ISSN: 0482-5276
revista.cs@ucr.ac.cr
Universidad de Costa Rica
Costa Rica

Urbina Gaitán, Chester
IMPOSICIÓN POLÍTICA, IGLESIA Y MODERNIZACIÓN URBANÍSTICA. EL CASO DE LA AVENIDA
SEGUNDA DE SAN JOSÉ, COSTA RICA (1951-1972)
Revista de Ciencias Sociales (Cr), vol. I, núm. 143, 2014, pp. 167-175
Universidad de Costa Rica
San José, Costa Rica

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15333871013>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

***IMPOSICIÓN POLÍTICA, IGLESIA Y MODERNIZACIÓN URBANÍSTICA.
EL CASO DE LA AVENIDA SEGUNDA DE SAN JOSÉ, COSTA RICA
(1951-1972)¹***

***IMPOSITION POLICY, CHURCH AND URBANISTIC MODERNIZATION.
THE CASE OF AVENIDA SEGUNDA , SAN JOSÉ, COSTA RICA
(1951-1972)***

Chester Urbina Gaitán*

RESUMEN

En la ampliación que se hizo al costado sur de la Avenida Segunda de San José, entre 1951 y 1972, se demostró que la búsqueda de la regulación del flujo vehicular que transitaba por esta ciudad, se hizo a expensas de su patrimonio histórico-arquitectónico y de su identidad local. Debido a que esta ampliación en un principio no contó con el respaldo técnico y económico que la sustentara, se considera que fue apresurada e improvisada. Este proyecto urbanístico contó con el apoyo de la Curia Metropolitana, la cual vendió a la corporación municipal capitalina, el terreno donde se ubicaba El Sagrario, para su demolición.

PALABRAS CLAVE: COSTA RICA * HISTORIA * PATRIMONIO CULTURAL * MODERNIZACION * ESTADO * IGLESIA * CIUDADANIA

ABSTRACT

In the extension was done at the south side of Avenida Segunda in San Jose from 1951 to 1972 showed that the search for the regulation of traffic flow to pass along this city was at the expense of its historical and architectural heritage and identity local. Because this extension at first did not have the technical and economic to support it, it is considered that it was hasty and improvised. This development project was supported by the Metropolitan Curia, who sold the land where the Sagrario was located to the capital's municipal council for demolition.

KEYWORDS: COSTA RICA * HISTORY * CULTURAL HERITAGE * MODERNIZATION * STATE * CHURCH * CITIZENSHIP

1 El autor agradece los comentarios y observaciones del Dr. Rafael Cuevas Molina.

* Centro de Estudios Generales de la Universidad Nacional, Costa Rica.
chesterurbina@yahoo.com

INTRODUCCIÓN

Según Florencia Quesada, dentro de la tradición urbanística que experimentó la ciudad de San José entre 1880 y 1930, sobresalen los parques y bulevares, ya que organizaron la ciudad moderna alrededor de nuevas perspectivas organizadas para el tránsito y la vivencia de la ciudad, con el fin de darle un carácter de espectáculo y teatralidad (Quesada, 2007: 284).

Después de finalizada la Guerra Civil de 1948, el Estado adopta una serie de medidas reformistas que tienen como objetivo el mejoramiento de la calidad de vida de amplios sectores de la población, es así como se manifiesta un constante crecimiento de la matrícula, sobre todo en la enseñanza primaria, pero también en la secundaria y la universitaria; un aumento de la expectativa de vida y la disminución de la mortalidad infantil, un mejoramiento de las redes de agua potable y alcantarillado, lo que trae una mejora de las condiciones higiénicas de la población; un crecimiento constante de los salarios reales, una distribución del ingreso más equitativa, sobre todo en los sectores medios de la población, que aumentó del 34 % al 44 % (Cuevas, 1995: 8).

A partir de la década de los 60, a lo largo de sus principales vías de acceso a su casco urbano, floreció una urbanización espontánea y desordenada, con falta de todo tipo de planificación, en la que confluyan viviendas con comercios, talleres y fábricas, un universo sin áreas verdes apropiadas, ruidoso y con el aire cada vez más contaminado (Molina, 2005: 83-85).

Asimismo, la ciudad de San José comenzó a actuar como centro directivo en la estructuración del ámbito regional y a concentrar casi en forma absoluta, las actividades económicas y los recursos humanos. Su crecimiento fue el resultado de un proceso de agregación de unidades urbanas (metropolización) y de la conversión de suelos anteriormente agrícolas en áreas residenciales, industriales, de servicios, infraestructura de transporte, centros recreativos y otros (Fonseca y Garnier, 1998: 414).

La modernización emprendida por Liberación Nacional durante la década de los 50, provocó polémica en la opinión pública nacional. Para Cuevas: “ante la dinamización de las

transformaciones, hay quienes ven con nostalgia los tiempos que se van y con suspicacia los que ya se están empezando a vivir, mientras otros levantan la bandera de la innovación, y refunfuñan contra la “pacatería” y el tradicionalismo” (1995: 39).

En esta época comienza a consolidarse la influencia de la cultura de masas estadounidense. Según Alfonso González (2005), la paradoja cultural de esta época reside en que por un lado, la sociedad costarricense prolongaba su defensa contra el otro externo amenazante, históricamente definido (las dictaduras, en especial, la de Somoza); a la vez fortalecía la transculturación con ese otro ideal externo (la cultura de masas estadounidense). La construcción y la pérdida de la identidad cultural nacional se muestran, así, como dos procesos complementarios y relativos, y no como dos fenómenos excluyentes (2005: 66).

Fundamentado en todo lo anterior, es que el presente artículo tiene como objetivo estudiar la posición de la Municipalidad de San José sobre la ampliación de la Avenida Segunda, la discusión política y ciudadana en torno a este hecho —principalmente alrededor de la destrucción de El Sagrario— y la posición de la Iglesia Católica sobre este proyecto urbanístico en el período de 1951 a 1972. El primer punto se aborda con la revisión de las Actas de la Municipalidad de San José, en tanto que el segundo y el tercero se trataran con la inspección de periódicos como el *Diario de Costa Rica*, *La Nación*, *La Prensa Libre*, *La República* y el *Eco Católico*.

MIOPÍA URBANÍSTICA, MODERNIZACIÓN Y DISCUSIÓN POLÍTICA: LA AMPLIACIÓN DE LA AVENIDA SEGUNDA (1951-1972)

En 1950, por gestión del entonces Gobernador de San José y Ejecutivo Municipal, Alfonso Goicoechea Quirós y con la colaboración conjunta de la Municipalidad de San José y de la Unión Panamericana, llegó a Costa Rica el arquitecto urbanista César Garcés Vernaza, para iniciar el estudio urbanístico y la replanificación de San José. Lo precedió en su visita al país, el planificador Anatole Solow, para trazar las bases de

tal estudio, cuyo anteproyecto básico para la planificación del “Gran San José” (Área Metropolitana) fue seguido detalladamente por el Arquitecto Garcés. Garcés confeccionó el Plan Regulador de Vías Públicas Principales (Acta Municipal de San José, 11477 y Solow, 1949).

Este Plan Regulador fue aprobado por la municipalidad capitalina en el Acuerdo Municipal nro. 1 de la sesión del 26 de enero de 1951 (Acta Municipal de San José, 11445). Empero, este plan no contaba con la ubicación de un eje central donde se daría la amplificación de la Capital. Aunque en un momento se pensó que la Avenida Central sería la vía a intervenir, ningún propietario de la misma deseaba que se ampliara. El urbanista Maurice H. Rotival recomendó que se ampliara la Avenida Segunda, en su costado sur, antes de que los propietarios de ese lado empezaran a construir valiosas edificaciones en dicha vía, haciendo luego imposible la ampliación, como sucedió con la Avenida Central. Rotival les dijo a los funcionarios municipales josefinos: “Ahora o nunca,...o renuncien a sus puestos, para que vengan a desempeñarlos individuos de más visión y dinamismo” (Acta Municipal de San José, 11472). El interés de confeccionar el Plan Regulador antes citado, radicaba en regular el flujo vehicular que transitaba por San José. La escogencia de ampliar el costado sur de la Avenida Segunda ocurrió porque de ese lado esta vía tenía edificaciones que no se ocupaban, como el de la Universidad de Santo Tomás (1843), El Sagrario (1855) y el del Observatorio Meteorológico (1904). Los urbanistas y los municipales nunca vieron en ellos la necesidad de preservarlos para mantener el patrimonio histórico-arquitectónico josefino.

Los políticos que ascienden al poder después de terminada la Guerra Civil de 1948, querían implantar no únicamente un nuevo modelo de desarrollo sino también arquitectónico. Este último lo encontraron en el movimiento arquitectónico moderno, que se consideraba el reflejo de una sociedad industrializada que necesitaba ser transformada en un “mundo mejor” y cuyas manifestaciones arquitectónicas pretendían salvar a la humanidad de todas sus miserias

anteriores². Ejemplos de este tipo de estilo arquitectónico se encuentran en los edificios de la Caja Costarricense del Seguro Social (1966), los primeros edificios de la Ciudad Universitaria Rodrigo Facio (década de 1950), Banco Central de Costa Rica (1963), Circuito Judicial de San José (1966) y Biblioteca Nacional (1971). Para Vives, este período constructivo corresponde a:

La “promesa del desarrollo”, como fenómeno cultural no solo de los costarricenses, sino de todos los latinoamericanos, después de la segunda posguerra, que trajo consigo la demolición de importantes inmuebles de valor histórico arquitectónico en nuestras ciudades (la antigua Biblioteca Nacional, por ejemplo). Fue una situación que no vivió Europa, al tener centros urbanos más consolidados y una cultura colectiva fuertemente consciente y comprometida con la conservación de su legado patrimonial³ (n.f.).

Para finales de setiembre de 1954, la Asociación de Periodistas de Costa Rica le solicitaba a la corporación municipal capitalina una pronta resolución respecto de la intención de ensanchar la Avenida Segunda, debido a que se estaba perjudicando a don Otilio Ulate, quien quería comenzar a construir en el lote ubicado en la esquina opuesta a la Soda Palace (Acta Municipal de San José, 11472). La respuesta de la municipalidad se dio con el informe del Jefe Municipal, Ing. Luis A. Truque G., quien señaló que los gastos en la ampliación de la Avenida serían los siguientes: en la compra de terrenos necesarios se gastarían ₡12 000 000, el pago de los edificios a demoler costaría ₡3 000 000, la demolición y construcción de las estructuras demandaría ₡1 500 000, para eventuales e imprevistos se destinarían ₡500 000. El costo total estimado de la obra era de ₡ 17 000 000.

2 Ver página web: <<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=768394>>.

3 Ver página web: http://www.sinabi.go.cr/Historia%20de%20la%20Biblioteca%20Nacional/Fotografias/Arquitectura_para_unaHistoria_5.pdf

A partir de este informe, se acordó tenerse por incorporada la Avenida Segunda en su curso comprendido de la Calle 14 a la Calle 25, la que tendría un ancho de 24 metros conforme a los planos respectivos al Plan Regulador de Vías Públicas Principales (Acta Municipal de San José, 11472 y Municipalidad de San José, 1954).

Según consta en el Acta nro.42 del 5 de octubre de 1954, la municipalidad capitalina integró una comisión compuesta por el ejecutivo municipal, el auditor, el ingeniero jefe, el jefe del departamento legal y el asesor legal del ejecutivo, para que elaboraran un proyecto de ley de plusvalía que pudiera convertir en realidad el plan antes citado, para lo cual recomendaba que se asesoraran en la Escuela de Administración Pública de América Central. También se le ordenó a la Ingeniería Municipal iniciar la obra de ampliación de la Avenida Segunda, entre calles Central y Dos.

El presupuesto para esta obra era de ₡66 206, 05, la cual comprendía desagües pluviales, cloacas, pavimentación y acera, más ₡4250 por concepto de cañería. Para el regidor Álvaro Monge Chavarría, la idea de ampliar esta vía de comunicación en las 100 varas frente al Parque Central, era para que la gente se fuera dando cuenta de que efectivamente iba a ampliarse y que fueran tomando una idea de cómo iba a ser el boulevard. Sugirió que de ser posible, la obra estuviera finalizada para mediados de diciembre. El Ingeniero Truque resaltó que los empresarios de teatros de esa cuadra, tenían gran entusiasmo con la obra y les consultó que si podían adelantar para su financiamiento una parte del impuesto sobre espectáculos públicos que les correspondía pagar, a lo cual respondieron afirmativamente, y que pagarían este impuesto de una sola vez. Cabe destacar que solo el regidor Ismael Cortés Bolaños se opuso a la obra alegando: “yo no estoy de acuerdo. Puede ser todo lo bonito que se quiera ver esta obra pero existen muchas obras de más urgencia que esta” (Acta Municipal de San José, 11472).

En la mañana del 15 de octubre de 1954, el periódico *La Prensa Libre* recogió algunas opiniones en relación con el plan de ampliación de la Avenida Segunda, iniciado con los trabajos en la calle que pasa entre los teatros Raventós,

Palace y el Parque Central. Entre las opiniones más destacadas está la del Lic. Arnoldo Jiménez Zavaleta, Asesor legal del gobernador y de la Municipalidad de San José, y la del Ingeniero Urbanista Eduardo Jenkins. Para Jiménez, esta ampliación era importante porque el tránsito en San José estaba excesivamente congestionado en la zona central, lo que provocaba estancamientos, paralizaciones, incomodidad, etc., propias de la congestión. Estos problemas debían resolverse con visión funcional de la ciudad y no con criterios añejos que estaban buenos para el romance y la literatura (*La Prensa Libre*, 15 de octubre de 1954: 15).

Por su parte, el Ing. Jenkins señalaba que el Parque Central no sufría nada con la pequeña franja que se le quitaba, pues seguiría hermoso y cómodo. Esta ampliación parcial permitiría el estacionamiento adicional, que ya era escaso y más lo sería, cuando se instalaran los medidores y se permitiera detenerse a un lado de las calles (*La Prensa Libre*, 15 de octubre de 1954: 15). Debe aclararse que el proyecto de ampliación de la Avenida Segunda a expensas del Parque Central, rompió con la configuración urbana de San José, debido a que los parques además de higienizar, embellecer y crear un nuevo espacio de sociabilidad, fueron los espacios seculares para la educación y el civismo, donde se fomentaron los nuevos valores nacionales que las élites gobernantes intentaban inculcar como parte del proyecto de construcción de la nación costarricense (Que-sada, 2007: 284). Es decir, que estos espacios ayudaron a la cohesión de los costarricenses como una colectividad nacional.

La ampliación de la Avenida Segunda se inició sin contar con el respaldo legal y los fondos necesarios para ejecutarla. En la sesión ordinaria de la Municipalidad de San José del 15 de febrero de 1955, el Lic. Jiménez refería que estaba redactando un anteproyecto de ley de plusvalía. Este proyecto trataba de hacer posible la ejecución de esta obra, pero que se contaba con una ayuda muy apreciable del Poder Ejecutivo. Creía que el proyecto de ley debía comprender todo el Plan Regulador de Vías Públicas Principales y que haciendo buen uso del aporte del Ejecutivo y con la ayuda de una pequeña

emisión de bonos, era muy probable que se pudiera realizar el Plan a base de un fondo rotativo (Acta Municipal de San José, 11475).

Sobre la ampliación de la Avenida, el presbítero Guillermo Arié Cascante opinaba que era muy dolorosa la decisión tomada por la Ingeniería Municipal. Los nativos y vecinos de la ciudad de San José, no debían de permitir en ninguna forma la mutilación del Parque Central y exigir, en vez de destruir lo ya hecho, que se emprendieran nuevas y urgentes obras. Todavía había muchas calles en San José que eran barreales y la mayoría de sus habitantes, como los de Barrio México, tomaban agua herrumbrada de estañones por falta de una buena cañería. Primero, se debía atender la salud pública. También acota: “el Municipio actual pretende realizar una obra tan monumental que por muchísimos años dejaría atados a los futuros municipios y eso sería un retroceso inmenso para el resto de la capital” (*La Prensa Libre*, 15 de octubre de 1954: 16 y *Diario de Costa Rica*, 1º de marzo de 1958: 16). Sobre lo señalado por el presbítero Arié Cascante, debe resaltarse que a partir de la construcción de Hatillo, en 1957, San José se expande hacia al sur, hecho que está relacionado al desarrollo de la industria, del sector de la construcción y del mercado inmobiliario. El crecimiento demográfico alcanzado por la Capital, se duplicó entre 1927 y 1963, concentrándose principalmente en los barrios pobres del sur. Este vertiginoso aumento poblacional rebasó la capacidad del gobierno municipal y central, para expandir los servicios de agua potable y alcantarillados (Alvarenga, 2005: 122).

El diputado Mario Echandi en un almuerzo, en el restaurante “Capri” con autoridades municipales, les dijo que se dejaran de dudas y vacilaciones, que encararan el problema con valentía y decisión. Les refirió lo que había hecho la Municipalidad de Rio de Janeiro, que sin tener un centavo había emprendido la ampliación de la Avenida Getulio Vargas, pagando los terrenos expropiados con bonos, quedándose al final una enorme suma de dinero en caja, debido a la plusvalía que habían adquirido una vez realizada la obra (*La Prensa Libre*, 15 de octubre de 1954: 8). Sobre lo anterior, el

Jefe Municipal Ing. Luis A. Truque G. señaló que la influencia del diputado Echandi fue fundamental para que la Municipalidad de San José se enfocara en la ampliación del costado sur de la Avenida Segunda (Municipalidad de San José, 1954).

La dirección política que manifiesta el diputado Echandi en torno a la ampliación de la Avenida Segunda, se enmarca en la “supuesta” potestad que tienen los sectores dominantes en la selección del patrimonio que debe conservarse. Para García Canclini:

El patrimonio cultural sirve, así, como recurso para reproducir las diferencias entre los grupos sociales y la hegemonía de quienes logran un acceso preferente a la producción y distribución de los bienes. Los sectores dominantes no solo definen cuales bienes son superiores y merecen ser conservados; también disponen de bienes económicos e intelectuales, tiempo de trabajo y de ocio, para imprimir a esos bienes mayor calidad de refinamiento (1993: 44).

Por otro lado, el regidor Pablo Corrales, que en la sesión extraordinaria de la Municipalidad de San José del 16 de octubre de 1954, se pronunció públicamente contra la iniciación de los trabajos, razonó su voto contra la revocatoria, aduciendo: “el asunto se ha llevado al campo político, por lo cual él, miembro fiel del Partido Liberación Nacional, votaba por la continuación de los trabajos” (*La Prensa Libre*, 16 de octubre de 1954: 14). Lo señalado por el regidor Corrales, evidencia el proyecto de modernización de Liberación Nacional, en el cual la ampliación o construcción de vías de comunicación en las comunidades que ahora forman el Gran Área Metropolitana, se debía al interés de integrarlas a la dinámica urbana de San José. Según constató Álvaro Fernández (1992), esto produjo en el imaginario comunitario la identificación de que sus historias modernas son —de manera fundamental (material)— una historia liberacionista.

El domingo 31 de marzo de 1957, el *Diario de Costa Rica* publicaba la columna de Mario González Feo titulada: “Algo más

sobre la capilla del Sagrario". En esta sección, el presidente municipal de San José, Jaime Tormo, desechaba la recomendación de González Feo, acerca de que la ampliación de la Avenida Segunda no debía traer la destrucción del Sagrario (*Diario de Costa Rica*, 31 de marzo de 1957: 4).

Para don Mario, esta razón francamente, no era una razón. Una estructura, un plan y una obra comenzada y aún terminada, podían y debía variarse por el arquitecto, tantas veces como las circunstancias lo indicaran o impusieran variaciones parciales o totales. Además, señalaba que:

...si se hubiera dejado el Parque Central tal como estaba, sería el mejor parque de Centro América y aun de los mejores de América. Se comenzó por tumbar sus arboledas, por destrozar sus jardines, por regalar sus verjas para terminar en esa cosa absurda y anacrónica. Lo mismo se hizo con la plaza de La Artillería, la plaza de Escazú y la de San Juan de Tibás. Para ampliar una calle frente a la Casa Amarilla convirtieron en sesteo el Parque España que hiciera don Enrique Capella bajo el gobierno de los Tinoco. Don Mario acotaba que la Avenida Segunda resultaba más ancha bifurcándola; que encauzaba el tráfico, que resolvía de manera ornamental el primitivo proyecto municipal, que embellecía el conjunto de la Catedral y le daba aire y tono de ciudad grande (*Diario de Costa Rica*, 31 de marzo de 1957: 4).

Las posiciones del presbítero Guillermo Arié y de don Mario González expresan una postura de defensa de la identidad urbana, donde lo público se convierte en un espacio de disputa política y de reivindicación de derechos ciudadanos. El proyecto de ampliación de la Avenida Segunda no se detuvo, ya que en la sesión ordinaria de la corporación municipal capitalina del 2 de abril de 1957, se acordó la demolición de la pared norte de la Escuela de Pedagogía de la antigua Universidad de Santo Tomás, por razones de ampliación de esta vía pública (Acta Municipal de San José, 11481).

Para el domingo 6 de octubre de 1957, *La República* señalaba que la ampliación de la Avenida Segunda, necesariamente obligaría a la demolición de los edificios construidos en el costado sur. Con respecto a la demolición del edificio de la Universidad de Santo Tomás, no reunía las características de historia de arquitectura colonial como para obligar a su conservación. Todas estas circunstancias fueron vistas por los urbanistas antes de decidir la demolición del edificio. Sin embargo, a pesar de que no hubo consideración para salvarlo, se indicaba que por su importancia en el desarrollo educativo y cultural, era parte de la historia nacional (*La República*, 6 de octubre de 1957: 56 y *La Nación*, 10 de enero de 1957: 20). La idea de que el edificio de la Universidad de Santo Tomás no debía conservarse porque no pertenecía a la época colonial, se deriva del hecho de que hasta ese momento, solamente la Iglesia de Orosí y las Ruinas del Santuario de Ujarrás habían sido declaradas monumentos nacionales. Eso ocurrió en 1920, durante el gobierno de Francisco Aguilar Barquero (*Revisita de Costa Rica*, 1920: 269-272).

A inicios de marzo de 1958, el citado periódico informaba de la destrucción del edificio de la Universidad de Santo Tomás. En una entrevista realizada el sábado 1º de marzo de ese año, a Monseñor Óscar José Trejos (Secretario del Arzobispo de San José, Monseñor Rubén Odio Herrera), este refería que en ocasiones anteriores Monseñor Odio se había mostrado anuente al proyecto municipal de ampliación de la Avenida Segunda, donde se contemplaba la destrucción de la capilla del Sagrario para llevar adelante los planes de ensanchamiento de esa vía.

Monseñor Trejos resaltaba:

El Sagrario, no es una reliquia histórica: si se construyó antes de la catedral, si mal no recuerdo, por reparaciones que por esa época se llevaban a cabo en la Iglesia del Carmen. Y la verdad es que actualmente no presta servicios indispensables, excepción hecha de las bóvedas en que se guardan los restos de altas personalidades de la Iglesia. Por

consiguiente, la Iglesia cederá esa parte a la Municipalidad cuando sea oportuno (*La República*, 2 de marzo de 1958: 5).

Terminaba diciendo que el traslado de las bóvedas posiblemente, se haría a la Catedral o a uno de sus costados, pero esto no se había definido aún.

Con respecto a lo dicho por Monseñor Trejos, el Dr. Francisco Vargas Vargas refirió lo siguiente:

Gargarizarse con la palabra técnica, y negar la realidad artística e histórica del Sagrario, no es argumento. Decir que no es joya arquitectónica por cuanto no tiene columnas, y que no es histórica, porque tiene más de un siglo apenas —casi la misma edad de la República— es para dejar perplejo a cualquiera ¡Oh bendito mortal que ha escalado con tanto aplomo la cumbre del saber humano! [Sobre la importancia de proteger el patrimonio cultural el Dr. Vargas acataba]: en los pueblos que se han alejado de la prehistórica barbarie, se dice a diario, que donde no se conserva piadosamente la herencia de lo pasado, POBRE O RICA, GRANDE O PEQUEÑA, no esperemos que brote un pensamiento original ni una idea dominadora. Un pueblo nuevo puede improvisarlo todo, menos la cultura intelectual. Un pueblo viejo no puede renunciar a la suya sin extinguir la parte más noble de su vida y caer en una segunda infancia muy próxima a la imbecilidad senil (*Diario de Costa Rica*, 6 de marzo de 1958: 8).

Lo apuntado por el Dr. Vargas va en el sentido de darle al Sagrario su papel en el proceso de definición urbanística de San José, el cual arranca a mediados del siglo XIX. Durante el gobierno de Juan Rafael Mora Porras (1849-1859), el Estado centralizó las obras públicas y se utilizó el estilo neoclásico para los primeros edificios públicos de la incipiente República. En este sentido, es destacable la obra de Francisco Kurtze, quien diseñó la mayoría de obras públicas entre 1850 y 1860, entre ellas el Sagrario (Fonseca y Garnier, 1998: 155-217).

Otra opinión contraria a la destrucción del Sagrario fue la emitida en el *Monitor Parroquial*, boletín semanal de la Parroquia del Carmen, cuyo director era el Presbítero Recaredo Rodríguez B. Las razones que existían para no demoler esta edificación radicaban en los siguientes criterios:

Sobran las razones para que todos los católicos quieran conservar con cariño esta capilla como un símbolo de la Fe de nuestros antepasados y también nuestra; y no hay razones ni siquiera de orden técnico para destruirlo descuartizando la religiosa y simétrica armonía de nuestra augusta Catedral por mil títulos venerada. Hagamos lo posible para que no se bote al muladar este centenario monumento que es un santuario histórico-religioso para los costarricenses (*Diario de Costa Rica*, 4 de marzo de 1958: 20).

A parte, el inmueble no se debía tocar porque allí descansaban los restos de Monseñor Rafael Otón Castro, primer Arzobispo de Costa Rica.

Por su parte, *La Prensa Libre* del jueves 18 de mayo de 1972, acataba que el Sagrario sería demolido en la siguiente semana a esta fecha. La demolición estaría a cargo de la empresa Demoliciones Ltda. El nuevo Sagrario sería construido exactamente al costado sur del anterior y quedaría en línea con la orilla sur de la Avenida Segunda. La Municipalidad de San José le pagó a la Curia Metropolitana, la suma de ₡1 500 000 por el terreno de esta capilla (*La Prensa Libre*, 18 de mayo de 1972: 12).

Asimismo, *El Eco Católico* aparte de describir como era el Sagrario, mostró una actitud contemplativa ante su destrucción:

Al paso del tiempo el viejo Seminario fue trasladado. La era del modernismo imponía cambios y lo primero que desapareció fue la Capilla. Luego se remodelaron ciertas alas del edificio. Se destruyó el ala Este de dos pisos y allí se dio paso a un Parqueo que hoy maneja la Curia Metropolitana. Al otro lado se levantó la estructura del Banco Anglo, ya

cuando también se habían traído al suelo la vieja Universidad de Santo Tomás. Y así todo... (*Eco Católico*, 25 de junio de 1972: 9).

A finales de enero de 1972, se conoce que las obras de ampliación de la Avenida Segunda eran producto de un convenio entre el Gobierno Central y la Municipalidad de San José (Acta Municipal de San José, 17187). En este mismo año, se sabe que en la Capital existían problemas urbanísticos como la circulación de los peatones y las vallas publicitarias. Al respecto, el regidor Fernando Chaves Molina señalaba que: ¿Por qué cuando se planeó la ampliación de la Avenida Segunda, no se analizó el problema fundamental de la circulación de los peatones? A lo que respondía: Porque es que las ciudades, modernamente, se diseñan y estudian desde el punto de vista de la máquina —del flujo vehicular— no del hombre (Acta Municipal de San José, 17189). A mediados de diciembre del año en mención, la obra de ensanchamiento de esta vía había llegado hasta la Calle 7. La corporación municipal capitalina le solicitaba al Poder Ejecutivo que continuara la obra que estaban haciendo en conjunto desde esta calle, hasta el entronque con la carretera a San Pedro de Montes de Oca, en Barrio La California (Acta Municipal de San José, 17190).

CONCLUSIÓN

La ampliación del costado sur de la Avenida Segunda evidenció el interés de los gobernantes nacionales en torno a la modernización urbanística de San José, donde la búsqueda en la regulación del flujo vehicular que transitaba por esta ciudad, se hizo a expensas de su patrimonio histórico-arquitectónico. Este proyecto se hizo pese a la oposición de cierta parte de la ciudadanía que señalaba que existían otras necesidades más urgentes de los vecinos capitalinos, como la de brindar buenos servicios públicos —entre ellos la del suministro de agua potable— y la de no seguir con un proyecto urbanístico que estaba desarticulando el sentido urbano de las comunidades costarricenses.

Empero, las recomendaciones de urbanistas, políticos y regidores incidieron para que la Municipalidad de San José se embarcara en un proyecto que en un principio no contó con el respaldo técnico y económico que lo ampara, por lo que se considera que la medida tomada fue apresurada e improvisada. La discusión en torno a la oposición de la ampliación de la vía antes señalada giró en la destrucción del Sagrario, donde algunas personas —entre ellas algunos sacerdotes— señalaban que la demolición de esta edificación influiría negativamente en el sentido de identidad nacional de los costarricenses. Pese a esto, el proyecto urbanístico contó con el apoyo de la Curia Metropolitana, la cual vendió el terreno del Sagrario a la corporación municipal capitalina.

BIBLIOGRAFÍA

- Acta Municipal de San José. Nro. 11445. Año. 1950.
- Acta Municipal de San José. Nro. 11472. Año. 1954.
- Acta Municipal de San José. Nro. 11475. Año. 1955.
- Acta Municipal de San José. Nro. 11477. Año. 1955.
- Acta Municipal de San José. Nro. 11481. Año. 1957.
- Acta Municipal de San José. Nro. 17187. Año. 1972.
- Acta Municipal de San José. Nro. 17189. Año. 1972.
- Acta Municipal de San José. Nro. 17190. Año. 1972.

INFORMES

- Municipalidad de San José. *Proyecto de Ampliación de la Avenida Segunda*. Departamento de Ingeniería. Setiembre 1954.

PERIÓDICOS

- Diario de Costa Rica*. Domingo 31 de marzo de 1957. Año XXXVIII. Nro. 11532.
- Diario de Costa Rica*. Sábado 1º de marzo de 1958. Año XXXIX. Nro. 11803.

- Diario de Costa Rica*. Martes 4 de marzo de 1958. Año XXXIX. Nro. 11805.
- Diario de Costa Rica*. Jueves 6 de marzo de 1958. Año XXXIX. Nro. 11807.
- Eco Católico*. Domingo 25 de junio de 1972. Año XL. Nro. 2132.
- La Nación*. Jueves 10 de enero de 1957. Año XI. Nro. 3002.
- La Prensa Libre*. Viernes 15 de octubre de 1954. Año XLV. Nro. 16853.
- La Prensa Libre*. Sábado 16 de octubre de 1954. Año XLV. Nro. 16854.
- La Prensa Libre*. Jueves 18 de mayo de 1972. Año LXXXI. Nro. 22442.
- La República*. Domingo 6 de octubre de 1957. Año VI. Nro. 2085.
- La República*. Domingo 2 de marzo de 1958. Año VII. Nro. 1304.

LIBROS

- Alvarenga Venutolo, Patricia. *De vecinos a ciudadanos. Movimientos comunitarios y luchas cívicas en la historia contemporánea de Costa Rica*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Cuevas Molina, Rafael. *El punto sobre la i. Políticas culturales en Costa Rica (1948-1990)*. San José: Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1995.
- Florescano, Enrique (comp.). *El patrimonio cultural de México*. México DF: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Fonseca, Elizabeth y Garnier, José Enrique. *Historia de la arquitectura en Costa Rica*. San José: Fundación Museos del Banco Central de Costa Rica, 1998.
- González Ortega, Alfonso. *Mujeres y hombres de la posguerra costarricense (1950-1960)*. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.
- Molina Jiménez, Iván. *Costarricense por dicha. Identidad nacional y cambio cultural en*

Costa Rica durante los siglos XIX y XX. San José: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 2005.

Solow, Anatole A. *Proyecto para el desarrollo urbano de la capital de Costa Rica*. Washington: Unión Panamericana, 1949.

REVISTAS

Revista de Costa Rica 8 y 9. Año I. Abril-mayo 1920.

Fernández González, Álvaro. "Todo empezó en el 53": historia oral de un distrito liberacionista" *Revista de Historia* 26. Heredia: EUNA, 1992.

ARTÍCULOS DE INTERNET

Álvarez, Carlos. "El nacimiento de la arquitectura contemporánea en Costa Rica". Revista Su Casa. 29 de octubre de 2008. En: <<http://www.skyscrapercity.com/showthread.php?t=768394>>.

Vives Luque, Ileana. "Arquitectura para una historia: Los edificios de la Biblioteca Nacional Miguel Obregón Lizano". En: <http://www.sinabi.go.cr/Historia%20de%20la%20Biblioteca%20Nacional/Fotografias/Arquitectura_para_una_historia_5.pdf>.

TESIS

Quesada Avendaño, Florencia. "La modernización entre cafetales. San José, Costa Rica, 1880-1930". [Tesis Doctoral]. Finlandia: Facultad de Humanidades de la Universidad de Helsinki - Instituto Renvall, 2007.

Fecha de ingreso: 09/05/2012

Fecha de aprobación: 24/07/2012

